

Palabras alusivas por el Día de la Bandera de la Provincia de Córdoba y homenaje al Brigadier Juan Bautista Bustos

Comunidad educativa, autoridades presentes, docentes, familias y estudiantes:

Hoy nos encontramos para conmemorar una fecha muy significativa para todos los cordobeses: el Día de la Bandera de la Provincia de Córdoba. Esta celebración nos invita a reconocer en nuestra bandera mucho más que un conjunto de colores y símbolos. Nos propone mirar nuestra historia y reflexionar sobre quienes participaron en la construcción de nuestra provincia.

En este día rendimos homenaje, además, a una figura fundamental de nuestra historia: el Brigadier General Juan Bautista Bustos, protagonista de los primeros años de la organización política de Córdoba y uno de los principales representantes del pensamiento federal en nuestra provincia.

Hablar de Bustos implica necesariamente hablar del federalismo. En los primeros años del siglo XIX, las provincias atravesaban profundas transformaciones y existían diferentes maneras de imaginar cómo debía organizarse el nuevo país. Frente a las propuestas que buscaban concentrar el poder político en un centro, el federalismo defendía la autonomía de las provincias y su capacidad para decidir sobre sus propios asuntos.

En este contexto debemos comprender la figura de Bustos. Su defensa del federalismo no se reducía a los enfrentamientos políticos y militares. También expresaba una manera de entender la organización del poder: una provincia capaz de decidir sobre su propio destino, pero que, al mismo tiempo, formara parte de un proyecto común junto con las demás provincias.

Bustos nació en 1779, en la Estancia Santa María, en Punilla. Participó en las Invasiones Inglesas y posteriormente en las luchas por la independencia, formando parte del Ejército del Norte.

Su importancia para Córdoba se hizo especialmente visible a partir de 1820, cuando asumió como el primer gobernador constitucional de la provincia, elegido por el pueblo, en un período de gran inestabilidad política.

El historiador cordobés Alejandro Franchini recupera las palabras pronunciadas por Bustos ante los diputados, cuando afirmaba que Córdoba, como provincia libre y soberana, no debía subordinación a otra y que, al mismo tiempo, tenía entre sus principales deberes la fraternidad y la unión con las demás.

Estas palabras permiten comprender una idea central de su pensamiento: autonomía y unión no eran conceptos opuestos. Córdoba podía defender su capacidad de decidir sobre sus propios asuntos y, a la vez, construir vínculos con las demás provincias.

Esta búsqueda de organización también se reflejó en las medidas impulsadas durante su gobierno. Entre ellas se encuentra el Reglamento Provincial, que establecía principios relacionados con los derechos y las libertades individuales, y la creación de la Junta

Protectora de Escuelas, destinada a favorecer la educación elemental, especialmente en los espacios rurales.

Recordar estas experiencias no significa trasladar directamente las ideas del pasado al presente. Cada generación recibe una sociedad construida por las generaciones anteriores, pero también tiene la responsabilidad de transformarla. Por eso, conocer nuestra historia no consiste solamente en recordar fechas y nombres, sino en preguntarnos qué podemos aprender de quienes nos precedieron y qué lugar ocupamos nosotros en la construcción del presente.

En este sentido, la conmemoración de hoy adquiere un significado especial cuando la vinculamos con nuestra bandera provincial.

La Bandera de Córdoba fue establecida oficialmente en 2010 y reúne, a través de sus colores y símbolos, diferentes referencias de nuestra historia e identidad.

La banda roja representa la sangre derramada durante las luchas emancipadoras y se relaciona también con el federalismo. El celeste recuerda la participación de Córdoba en el proceso de independencia y también remite a los ríos que recorren nuestra provincia.

El blanco representa la ubicación de Córdoba como centro geográfico y estratégico de la Argentina y también la convivencia de diferentes grupos y corrientes inmigratorias que fueron formando nuestra identidad.

Finalmente, en el centro encontramos el sol jesuita, compuesto por 32 rayos, 16 rectos y 16 ondulados, relacionado gráficamente con el sol inca y el Sol de Mayo.

Por eso, cuando observamos nuestra bandera flameando, podemos pensar que detrás de esos colores existe una historia mucho más amplia. Conmemorar también significa reconocer esa herencia y preguntarnos qué hacemos hoy con ella.

Queridos estudiantes:

Ser cordobeses significa formar parte de una historia que comenzó mucho antes de nosotros y que continuará después. Nuestra identidad se construye todos los días a través de nuestras acciones, nuestras decisiones y nuestra manera de relacionarnos con los demás.

La invitación es a conocer nuestra historia para valorar los derechos conquistados, cuidar nuestras instituciones y comprender la importancia de participar en la vida colectiva.

Que nuestra bandera, cada vez que la veamos flamear, nos recuerde que somos parte de una provincia con una historia diversa, compleja y rica, que continúa construyéndose día a día.

Miremos el pasado no solamente para recordar, sino también para comprender nuestro presente y asumir el desafío de construir juntos una sociedad más participativa, solidaria y respetuosa.